

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 436

Barcelona, 13 de Abril de 1938

Av. 14 de Abril, 556

La profecía de Thiers se ha cumplido al fin.

El nuevo Imperio germánico se ha reconstituido y tiene en Berlín su sede. Viena ha descendido a la categoría segundona de un Dresde o un Munich. Y la nación italiana es hoy, para Hitler, lo que fuera España para Carlos V.

Se repite la Historia

LA PROFECIA DE THIERS

En su libro sobre Thiers, Roberto Dreyfus dedica largo espacio a un discurso que pronunciara dicho político, en el Cuerpo Legislativo francés, meses antes de la batalla de Sadowa, o sea el 3 de mayo de 1866. Ese discurso fué una profecía. Y tiene ahora, después de la anexión de Austria a Alemania, una maravillosa actualidad. Y es que la historia se repite...

He aquí los principales párrafos de dicha pieza oratoria:

«Lo que es cierto, es que si la guerra le fuese favorable, ella (Prusia) se apoderará de algunos de los Estados alemanes del Norte. Y aquellos de que no se apodere, los colocará en una Dieta que estará bajo su influencia.»

«Prusia tendrá, pues, a una parte de los alemanes bajo su autoridad directa y a otra parte bajo su autoridad indirecta. Y después, se admitirá a Austria como protegida por el nuevo orden de cosas. Y entonces, permitidme que os lo diga, se cumplirá un gran fenómeno, hacia el que se tiende desde hace un siglo: se verá como es rehecho un nuevo Imperio Germánico, ese imperio de Carlos V cuya sede estaba en Viena y que estará ahora en Berlín, que estará muy cerca de nuestra frontera, que empujará y apretará, y para completar la analogía, ese imperio de Carlos V, en vez de apoyarse como en los siglos XV y XVI sobre España, se apoyará sobre Italia.»

Sesenta días más tarde, los ejércitos prusianos dirigidos por el dinamarqués Moltke, vencían en Sadowa al ejército austriaco mandado por Beredeck y marchaba sobre Viena. Aterrado, Francisco José pidió la paz al rey Guillermo. Pudo alegar que si había sido vencido frente a Prusia, era vencedor frente al aliado meridional de Prusia, Italia. El Ejército italiano de La Mármora, derrotado en Custozza por el austrohúngaro del archiduque Alberto, huía por el valle del Po.

La escuadra italiana de Persano, no obstante sus acozados de línea y su terrible *Affondatore*, deshecha en Lissa por los navíos de madera de Tegethoff, se refugiaba en Venecia...

Pero la partida decisiva se había jugado en Bohemia y no en el cuadrilátero lombardo. Italia, derrotada, se aprovechó de la victoria de Moltke.

Bismarck, estadista de genio, se negó a abusar de su triunfo. No quería humillar ni debilitar peligrosamente a Austria. Le destinaba al papel poco airoso de «brillante segundo». Preparaba ya la guerra con Francia y la creación del imperio.

Francia no hizo caso de Thiers y dejó que Austria fuera aplastada militarmente por Prusia. Napoleón el Pequeño no comprendió que el prusiano era el enemigo natural del francés. Creyó en las palabras melosas de Bismarck. Permitió que Italia fuera arrastrada dentro de la órbita del nuevo astro germánico. Dejó que Viena aceptara la supremacía de Berlín... Cuatro años más tarde, rendía al rey Guillermo su espada en Sedan y Francia perdía la Alsacia y Lorena. El Rhin fué un río alemán y se cantaba en sus orillas la canción de la «Guardia fiel rhenana».

La profecía de Thiers se ha cumplido al fin. El nuevo Imperio germánico se ha reconstituido y tiene en Berlín su sede. Viena ha descendido a la categoría segundona de un Dresde o un Munich. Y la nación italiana es hoy, para Hitler, lo que fuera España para Carlos V.

Después de Sadowa, Prusia atacó a Francia y la venció. Después del Anschluss, ¿qué sucederá? Los franceses se lo preguntan con angustia...

Fabián VIDAL

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

Una declaración del Sr. Alvarez del Vayo al «Reynolds News»

Londres, 11.—«La resolución del Gobierno español de combatir hasta el triunfo sobre sus agresores, es inquebrantable—ha dicho el señor Alvarez del Vayo, ministro de Estado de la España republicana, al *Reynold News*—. Ni el pueblo, ni el ejército, ni el Gobierno, pueden admitir nunca que la guerra pueda perderse.

El Gobierno es un verdadero Gobierno de Unión Nacional, animado por el espíritu de la victoria. De la moral de nuestras tropas da una idea el ejemplo de los cuatro mil soldados republicanos que han pasado la frontera francesa para combatir de nuevo en las trincheras de la libertad.

La responsabilidad de la actual situación en España corresponde enteramente a la política de no intervención, de cuyas violaciones en estas últimas ocho semanas, posee el Gobierno un material abrumador. Nadie trata de negarlo en los círculos oficiales alemanes e italianos, donde se declara abiertamente que todo el material utilizado por los invasores en el frente del Este, ha sido enviado por Italia y Alemania. Si estamos dispuestos a toda colaboración internacional, no por eso podemos sacrificar al pueblo español, que está decidido a luchar por su independencia hasta arrojar de su patria a los que han invadido su suelo.»—*Agencia España*.

La lucha por el Mediterráneo

Un punto de vista alemán

El geólogo alemán y gran viajero, profesor Max Gruen, que ha sido huésped del señor Mussolini, dió una conferencia en Constancia el 6 de febrero con el tema «La lucha decisiva en el Mediterráneo». Esta conferencia duró tres horas y media. Algunos párrafos no fueron registrados en la prensa alemana, y de ellos destacamos los siguientes:

«La guerra de España es una guerra europea que se ha desencadenado por la supremacía (Vorherrschaft) en el Mediterráneo. Hasta ahora, Italia ha desempeñado el papel de potencia sometida a la Gran Bretaña y Francia, como lo demuestra el período de la Gran Guerra. Pero la potencia que ha alcanzado a la par que su posición geográfica le permite desarrollar una política activa.

«En la actualidad, Italia es la más fuerte rival de Inglaterra en el Mediterráneo. Si España cae en poder de Franco, Gibraltar estará amenazado, y el transporte de tropas francesas de sus colonias será casi imposible por la situación y fortaleza de las Islas Baleares. Una vez conseguido esto, Alemania castigará a Francia (Rollschuh fahren) en forma que el país galo no ha experimentado nunca en todo el transcurso de su Historia.

«Francia se ha rodeado de fuertes líneas de fortificaciones, especialmente en la frontera oriental; pero olvida que su hermana Italia habría de abandonarla necesariamente algún día. Marina es vulnerable por la frontera italiana; 600.000 soldados italianos están listos para invadir Francia en caso de necesidad.

«El Sudan está dominado por una tenaza italiana... El canal de Suez también está amenazado por Italia. El oleoducto de Mosul-Haifa, puede ser destruido con ayuda de los árabes en caso de necesidad, para que la flota inglesa del Mediterráneo carezca de sus reservas de petróleo.

«Es probable que el Japón aproveche la oportunidad y se apodere de Hong-Kong, lo que significaría la exclusión de la Gran Bretaña del Lejano Oriente. Inglaterra se verá obligada a tragar (den Knödel schlucken) lo que Alemania e Italia le pongan delante. El mundo entero se ríe hoy de la impotencia de la Gran Bretaña. La situación presente no la hubiera tolerado nunca antes de 1914. Inglaterra trata ahora de equipararse a Alemania e Italia con su enorme programa de rearme. Pero estamos muy adelantados para que se nos pueda equiparar nadie. Los días de los Halifax han pasado. Exigimos la devolución de lo que nos fué robado: nuestras colonias.

«En caso de guerra, Italia se anexionará una parte del sur de Francia.»

(«Manchester Guardian», 8-IV-1938.)

Se han celebrado grandiosas manifestaciones en París y Londres a favor de la República española

El Consejo Nacional del Partido Socialista francés ha acordado asociarse al llamamiento dirigido por el doctor Negrín a Inglaterra y Francia

París, 11.—Ayer el «*Rassemblement Populaire*», de la región de París, organizó una manifestación en favor de un Gobierno de Frente Popular, de medidas contra los facciosos derechistas, de justicia social y de ayuda a España republicana.

La manifestación había sido prohibida por la Jefatura de Policía, pero fué autorizada en la noche de ayer. Más de cien mil personas desfilaron por las calles de París.

Al conocerse la formación del Gobierno, los manifestantes prorrumpieron en gritos contra el Senado y especialmente contra el señor Caillaux. Los manifestantes pedían un Gobierno socialista presidido por Blum. Ha producido gran entusiasmo la participación de Asociaciones Francesas que llevaban banderas de la República española. La gran multitud que asistió al desfile y el gentío que presenció su paso se ma-

nifestaron en favor de la España republicana.—*Ag. España*.

MANIFESTACION EN LONDRES ORGANIZADA POR LOS LABORISTAS

Londres, 11.—La manifestación que «Para salvar España y la Paz» había sido organizada ayer por la tarde, en Hyde Park, por el Partido Laborista y las Trade Unions, ha registrado una serie de incidentes violentísimos provocados por un grupo de fascistas y nazis.

Cuando la manifestación se desarrollaba en el más perfecto orden, irrumpió un grupo de provocadores con una bandera con la cruz gamada y vestidos con camisas pardas. Los manifestantes se lanzaron contra los provocadores, que huyeron, refugiándose en el patio de una casa particular, evitando la Policía que fueran linchados, y restableciéndose el orden.

En Hyde Park, Atlee, Greenwood y Stafford Cripps, pronunciaron discursos, criticando la política de No Intervención, que lleva a cabo el Gobierno inglés.

Fué aprobada una moción, que será elevada al Gobierno, contra la No Intervención.

Los manifestantes, más de 25.000, se dispersaron después en el más perfecto orden.—*Fabra*.

Londres, 11.—Ayer tarde se reunieron en Hyde Park 120.000 personas en respuesta a la consigna del Partido Laborista «¡Salvad a España! ¡Salvad la paz!»

Varios oradores hicieron uso de la palabra.

El jefe de la oposición, Mayor Atlee, hizo un extenso relato de su visita a España y denunció después, en términos enérgicos, la política del Gobierno inglés frente a la agresión fascista.

(Continúa en la página siguiente)

Acabo de recibir —dijo— un mensaje de España, en el que se me dice que diez mil niños han sido asesinados y quince mil heridos por los fascistas. Es inicuo que se niegue todavía el derecho de enviar armas para proteger a los niños españoles.

He recibido otro mensaje en el que se dice que en Barcelona reina una moral maravillosa y que el pueblo está decidido a que los fascistas no pasen.

El señor Greenwood, jefe del Par-

tido Laborista, dijo que la humanidad y la justicia y la necesidad de proteger la seguridad del pueblo inglés hacen del envío de armas a España una cuestión vital.

Lord Faringdon dijo, por su parte, que la frontera de la Democracia se encuentra hoy en Barcelona, y aunque Madrid y Barcelona cayeran un día en poder de los fascistas, no por eso el Gobierno de la República española habría sido vencido.

Otro de los oradores, Lord Strabolgi, dijo que si los rebeldes triunfaran en España supondría un gol-

pe tan grave para la seguridad del Imperio Británico, como el que hubiera supuesto el año 1918, que los alemanes hubieran ganado la Gran Guerra.

Finalmente, fué votada por aclamación una resolución que pide «el fin de la inicua e intolerable política de No intervención, política que establece la posibilidad de que pudieran ser los ejércitos de invasión alemán e italiano los que decidieran la suerte de España.» —Ag. España.

Los estudiantes argentinos contra los "nazis"

Son quemadas muchas banderas con la cruz gamada

Buenos Aires, 11.—Los estudiantes argentinos se han manifestado hoy con gran violencia, para protestar contra el plebiscito organizado por los elementos alemanes y austríacos con residencia en la Argentina.

Se han producido los incidentes más aparatosos y muchas banderas con la cruz gamada han sido quemadas.

En los choques producidos ha habido gran número de heridos. La policía tuvo que intervenir en varias ocasiones para restablecer el orden, realizando muchas detenciones.—Fabra.

La República cuida de la cultura

El monasterio de Montserrat conserva no sólo todas sus riquezas sino también la personalidad y las características que le eran propias antes del 18 de Julio

En su campaña de injurias contra la República, los facciosos no han omitido ningún medio para desprestigiarla. Claro que todos sus esfuerzos y todas sus falsedades, se han venido abajo ante la realidad que la República española ha sabido exponer ante el mundo. La labor de todos sus hombres en pro de la cultura, sus esfuerzos por conservar todos nuestros tesoros artísticos, han sido de tal naturaleza que hasta los más escépticos no han ocultado su asombro ante el trabajo de los gobernantes republicanos que, a pesar de las circunstancias presentes, no descuidaban la conservación de cuanto signifique cultura e inteligencia.

UN COMISARIO CONSERVADOR

Desde el micrófono de Radio Sevilla, Queipo de Llano ha lanzado al mundo, en numerosas ocasiones, la noticia de que los «rojos» habían destruido el Monasterio de Montserrat. Según él, las riquezas artísticas allí conservadas, los tesoros que guardaban las paredes milenarias habían sido profanados y destruidos por los republicanos. Sin embargo, la realidad, como han podido comprobar cuantos extranjeros han acudido al Monasterio, es muy distinta.

Desde los primeros momentos de la sublevación fascista, la Generalidad de Cataluña nombró comisario conservador al diputado del Parlamento catalán y secretario de la Cámara, don Carlos Gerhard. Los religiosos fueron evacuados del Monasterio con toda clase de consideraciones, excepto dos de ellos que expresaron su voluntad de seguir en él. Inmediatamente de la evacuación de los religiosos, se nombró personalmente competente encargado de la más escrupulosa custodia y conservación.

IGUAL QUE ANTES DEL 18 DE JULIO

Nosotros hemos visitado muchos monasterios de la España leal. En todos ellos se observa el mismo cuidado en su conservación. Pero en el Monasterio de Montserrat se realza ese trabajo con verdadero cariño.

El Monasterio de Montserrat se halla, hasta en el más íntimo detalle, igual que antes del 18 de julio. No vamos a negar la capacidad de trabajo de los frailes de Montserrat. Basta ver su biblioteca, espléndida y cuidadosamente atendida, para comprobar su afán por el estudio. Pero, en cambio, frente a la limpieza de los departamentos destinados al estudio, del comedor, de las dependencias que podríamos llamar exteriores, en las que con frecuencia recibían visitas, están sus celdas sordidas y sucias. Podría alegarse su espíritu de sacrificio—hasta cierto punto, si se tiene en cuenta la magnitud de su comedor—ante el espacio reducido de cada celda, ante la carencia de los más elementales utensilios. Pero la falta de limpieza no tiene excusa alguna.

Hasta hace tres días, las celdas se habían dejado tal como los frailes las dejaron. Los recuerdos íntimos, la correspondencia privada, los objetos de uso personal seguían en el mismo sitio.

—A tal extremo —nos dice el comisario conservador—, que hace pocos días se nos reclamó desde el extranjero, por un antiguo religioso que dedicaba sus estudios a la música, ciertas partituras que precisaba para seguir su trabajo y que había dejado en su celda. No hubo más que ir al sitio que indicaba en su carta y allí aparecieron.

CONSERVAR Y RESTAURAR

Conservar un monumento artístico, cuidar de las obras de arte que contiene no es sólo preocuparse de que todo continúe en el mismo sitio; es mantenerlo limpio y hacer las reparaciones necesarias. De esto se ha cuidado el señor Gerhard, y así, cuando se pasa por la iglesia, todo parece dispuesto para que el oficio comience.

En la biblioteca brilla el suelo encerado. Los libros, en su sitio. Entre ellos la tarjeta que señala la falta de algún volumen parece esperar la mano del religioso, que lo devuelve.

La odisea de un luchador canario

«El Maño», popular ciudadano de Las Palmas, ha tenido que vivir nueve meses en un barril. — Este nuevo Diógenes ha soportado en Canarias los horrores de la inquisitorial justicia facciosa

COMO PRACTICAN SUS INTERRIGATORIOS LOS FASCISTAS

Por el nombre de «El Maño» era conocido en los medios sindicales de Cataluña un hombre de largo historial de luchador. Tiene más de cuarenta años y se ha dedicado últimamente a la venta de periódicos y libros y al reparto de folletos de propaganda democrática.

A «El Maño» lo detuvieron en Las Palmas en los últimos meses de 1936, acusado por un soplón, de haber transportado unas pistolas. El hecho era cierto, pero la policía ignoraba quién había entregado las armas. Por equivocación se había metido en la cárcel a otro obrero que no era el que había recibido las pistolas, y se trataba de que «El Maño» declarase a quién las había entregado. En un solo día soportó dos palizas. Una de ellas duró dos horas. Dos horas de interrogatorio y de martirio, de estacazos y de insultos. En la dura prueba perdió varios dientes y su rostro quedó desconocido, sangrante, amoratado y deshecho.

«El Maño» resistió estas dos horas, y aquella misma tarde, otra hora más de vejámenes y sufrimientos espantosos. Todo ello sin hablar, sin declarar, sin denunciar... En vista de su obstinado silencio, fué enviado a Tenerife para enfrentarlo con el acusador y con el detenido como supuesto receptor de las pistolas.

UN DRAMATICO CAREO CON EL DELATOR

Hinchado, acardenalado, convertido en un guiñapo humano, «El Maño» hace el viaje como un fardo en la bodega de un viejo vapor. Va hambriento y febril. No ha comido ni ha descansado. Observa algunas miradas compasivas en la marinería; pero no escucha una palabra de consuelo. Se lo explica perfectamente. Los fascistas castigan con la muerte la compasión por el vencido.

Comparece ante el juez, y el en-

cargado de «administrar justicia» le enfrenta con el obrero a quien una igualdad de apellidos le ha llevado a la cárcel. Este no conoce a «El Maño», no le ha visto en su vida, no habló nunca con él. También «El Maño» insiste en su negativa. Desconoce en absoluto a aquel pobre hombre.

El juez hace comparecer al fascista delator. Este, cara a cara, no se atreve a sostener su acusación. «El Maño» aprovecha las dudas del confidente para mantener sus negativas y acentuar el gesto de semi-imbecilidad que ha adoptado, y que engaña a los inquisidores, tan duchos en su misión habitual de sacar de la carne y de la sangre la porción de verdad o de mentira —tanto da— que necesitan para dar un barniz de legalidad a sus sentencias.

El juez se da cuenta de lo infructuoso de su labor y surge en él el hombre cauteloso y jesuítico. De improviso hace a «El Maño» esta proposición:

—Nada, por lo que se ve, aquí no conoce usted a nadie, pero en Las Palmas, donde vive, puede ser útil, y no le faltará nunca un par de duros. Se le pondrá en libertad y ya se le dirá para qué puede servir.

Aquel magistrado no conoció al «Maño» ni advirtió su temple moral. Únicamente así se concibe que hubiera pensado en él para utilizarlo como confidente.

Y después de esta tortura moral, cuando se inicia la cadena sutil de los socorros y de los apoyos...

NUEVE MESES EN UN BARRIL

Después de nueve meses de terrible angustia, «El Maño» recobra una relativa libertad, pero no se siente seguro y, además, el ambiente le asfixia. Sueña con huir y todos sus pensamientos se concentran en ese propósito firme. Vive una odisea ter-

va a su sitio y retire la tarjeta con su nombre. En las mesitas auxiliares algunos libros abiertos muestran dónde el trabajo fué interrumpido. Otros, amontonados, permiten ver las ediciones que se hacían en el mismo Monasterio.

LA ULTIMA SESION DE CORTES

El comedor, espléndido salón donde se celebró la última sesión de Cortes, ha vuelto a adquirir su fisonomía.

Hasta ayer mismo, sobre el panorama admirable, que sobrecoge al más insensible, subían y bajaban los cochecillos de los funiculares y los transbordadores, poniendo una nota de civilización sobre el paisaje agreste. Pero, en conjunto, esta civilización, tan impresionante mirada de cerca, resulta ridícula e insignificante ante las inmensas moles de granito que clavan sus agujas en las nubes.

co y tierra en cuanto venía un extraño. Dos mujeres vigilaban desde una azotea inmediata para avisarme, y muchos amigos venían de noche a charlar y a hacerme compañía. Un soldado, que luego se fugó conmigo, hacía todos los meses una colecta, que me proporcionaba de 150 a 180 pesetas, para comer y fumar. Y otro compañero, Justo Herrera, se unió conmigo para huir, en cuanto pudiéramos proporcionarnos armas. Yo tenía un revólver. Contábamos con un fogonero de un vapor pesquero de los que van a la costa, que se había comprometido a escondernos a bordo. El soldado les quitó las pistolas al sargento y al cabo de guardia, y vino a traérmelas. Aún estuvo ese soldado nueve días, disfrazado, por los muelles, favorecido por los amigos, mientras el vapor se reparaba, después de haber huído del cuartel con las armas.

LA EMOCION DE LA HUIDA

La noche en que iba a salir el barco, el fogonero entretuvo al guardián para que pudiéramos pasar a bordo y nos escondimos bajo los dormitorios de la marinería. Allí pasamos, sin comer y mareados, un día entero. Hasta que, ya en el mar, salimos al exterior. Intimamos a la rendición a los catorce hombres de la tripulación, los cuales obedecieron, unos por las armas y otros por simpatía.

Queríamos dirigirnos a Port-Etienne, pero nos equivocamos de ruta. Otro barco que encontramos nos dio el rumbo. Echamos el ancla frente a La Agüera y pasamos toda la noche ante el fuerte español con las redes en el agua para despistar. A la madrugada entramos en la bahía del Galgo, y frente a Port-Etienne, desembarcamos los cuatro que estábamos confabulados y tres más que se nos unieron; entre ellos un hijo del patrón y un sobrino del contramaestre.

Los bombardeos de Barcelona

Protesta de los consejeros municipales de París y del Departamento del Sena

El alcalde, don Hilario Salvadó, ha recibido la siguiente carta:

«Los consejeros municipales comunistas de París y los consejeros generales comunistas del Departamento del Sena, convencidos de que así interpretan los sentimientos de la población trabajadora del Departamento, le expresan su sentimiento más emocionado por las víctimas de los bombardeos contra la población civil. Protestan enérgicamente contra la política de no intervención, que tolera y favorece la invasión y la agresión contra la independencia de la República española. Saludamos a los valientes luchadores republicanos y a las Brigadas Internacionales que defienden, en tierras de España, la libertad y la paz.»

Firman: consejeros municipales de París, Augé, Bossus, Fleury, Frot, Gardette, Gayman, Le Gall, Magnaval, Mauvais, Monjaudis y Paul.

Consejeros generales del Sena: Auffret, Barbet, Beaugrand, Berlioz, Chardavoine, Cornavin, Coudert, Delval, Dubois, Gourdeaux, Grandel, Lambry, Le Bigot, Leonard, Longhi, Marrane, Naile, Nevue, Parsal, Pigninier, Renault, Rigaud, Routhier (de Saint Etienne), Semard, Simonin y Vassart. («La Vanguardia», Barcelona, 12-IV-1938.)

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO

12 DE ABRIL

12 de Abril de 1931! Fecha histórica del despertar de un pueblo que supo, con la sola arma de su fe y voluntad, acabar con la putrefacción de un régimen desprestigiado y carcomido que ahogaba en cadenas y sangre sus ansias de progreso y libertad.

La victoria electoral del 12 de Abril en las urnas, expresión de la voluntad popular en aquellos momentos, fué la que, en amplia manifestación de masas, indiscutiblemente las primeras que en sentido político tuvieron lugar en España, llevó, a las cuarenta y ocho horas escasas, a la proclamación de la República, que parecía liquidaba para siempre la dominación de una oligarquía odiosa, feroz, enemiga de todo cuanto pudiera representar un sentimiento de democracia, de posible bienestar de las clases productoras, trabajadoras, de la nación.

Han transcurrido siete años, y los que entonces resultaron vencidos en las urnas, son los que en los actuales momentos, en infamante contubernio, vendidos al fascismo internacional, luchan para intentar aplastar las libertades de la República, las conquistas del pueblo que, con las armas en la mano, defiende su independencia.

Pero el pueblo español, que ha evidenciado durante veinte meses su voluntad inquebrantable de libertad y victoria, no cederá al empuje del fascismo internacional coaligado.

Defendemos la libertad de Cataluña y la independencia de la República contra todo y contra todos. Contra el fascismo invasor, contra la pandilla militar sublevada, contra el capitalismo y la alta banca, contra los grandes terratenientes y el obscurantismo fanático religioso.

En nuestra gloriosa lucha, que no puede tener parangón en la Historia, defendemos, a la par que nuestra causa, la libertad de los hombres y de los pueblos; la paz de Europa y del mundo gravemente amenazadas por el imperialismo fascista.

El pueblo español, en los momentos más difíciles, no está dispuesto a la sumisión, a la esclavitud. Derramando su sangre generosa en holocausto de las libertades que se pretende arrebatarle, sostiene y sostendrá su inquebrantable voluntad de triunfo, de victoria, que no puede escapar a sus sacrificios y anhelos.

Nada ni nadie podrá torcer los destinos que el mismo pueblo se ha trazado. A pesar de todos los obstáculos, a pesar de la ceguera de las democracias que suicidamente siguen el camino que conduce a la catástrofe, el pueblo español sabrá llegar a la meta ansiada, con la destrucción, con el aplastamiento de todos sus enemigos.

Intentando combatir sus ideales, procurando entorpecer su legítima defensa, no se conseguirá otra cosa que la que ha podido evidenciarse hasta el momento: reforzar su voluntad indomable, encender hasta lo infinito sus entusiasmos, despertar hasta lo más recóndito de sus entrañas el valor de sus hijos, que se levantan unánimes para acelerar la marcha hasta el triunfo que ha de concedernos el derecho a una sociedad más digna y más justa, a una vida mejor en que no existan inicuas diferencias ni favoritismos y en que todo el pueblo se sienta atendido en sus más legítimas necesidades y deseos.

El pueblo español lucha por todo eso y no sucumbirá tan fácilmente como ciertas democracias, es decir, como ciertos lamentables gobernantes pseudodemocráticos al servicio de los agresores, pretenden. Nuestra guerra no es una guerra civil; es la iniciación de una guerra europea cuyas posibles contingencias no se han podido o no se han querido, por ciertas gentes, apreciar aún.

La paz de Europa y la independencia de Francia están directamente ligadas al resultado de nuestra lucha. Los planes del imperialismo nazi, del fascismo mussoliniano, comportan el aplastamiento de España para una inmediata invasión de Francia, prolegómeno de la conquista total del continente por el fascismo.

Este peligro, que ha puesto en difícil situación política a nuestros vecinos de allende el Pirineo y provocado la caída del Gobierno Blum, ha dado paso a un Gabinete Daladier, la responsabilidad histórica del cual es enorme, ante la actitud provocadora, cada vez más creciente, del fascismo infiltrado en sus círculos capitalistas y reaccionarios.

España ha dado y está dando ejemplo al mundo. Si Francia no quiere ser arrollada, si quiere mantener su paz y la seguridad del mundo, debe tomar buena nota de nuestra conducta. Al fascismo no se le combate con claudicaciones ni transigencias, sino con voluntad de combatir y con las armas en la mano. La alternativa es defenderse o perecer.

En este séptimo aniversario de la fecha aurora de su libertad, el pueblo español, luchando con fiero afán por su independencia, da plena fe de ello.

(«Las Noticias», Barcelona, 12-IV-1938.)

La estadística que ha leído en Hyde Park el mayor Attlee

El domingo, 10 del actual, celebró en Londres la gran manifestación organizada por liberales y laboristas para protestar contra la política de No-intervención. Reunieron más de 120.000 personas en Hyde Park. Y fueron pronunciados varios y enérgicos discursos.

Uno de los oradores fué el líder parlamentario del laborismo, mayor Attlee. Este refirió a su reciente viaje a la España leal, denunció en términos viriles la actitud del Gobierno británico y leyó una estadística de la que resulta que, a consecuencia de los bombardeos aéreos de la aviación italoalemana, han muerto en España más de 10.000 niños y han sido heridos más de 15.000.

He aquí la estadística leída por el mayor Attlee y que ha sido publicada por varios periódicos ingleses: «Niños muertos y heridos por la aviación fascista, en la España leal, desde julio de 1936 a marzo de 1938:

	Muertos	Heridos
Madrid (capital)	879	1.380
Barcelona (capital)	598	1.010
Valencia.	329	416
Asturias	1.214	2.000
Euzkadi	694	1.165
Provincias de Madrid y Guadalajara	1.879	2.649
Santander y su provincia	1.247	1.899
Jaén y su provincia	211	355
Ciudad Leal, Cuenca y Albacete con sus provincias	2.011	1.974
Cataluña (excluida Barcelona)	1.647	2.472
Total.	10.709	15.320

Figuran veintiséis mil víctimas infantiles en la relación anterior. Hay muchas más. No se contaron los niños muertos o heridos en Alicante, Castellón, Murcia, Almería y zonas leales de Córdoba, Badajoz, Toledo y Granada. Ni tampoco los de Málaga, desde julio de 1936 a febrero de 1937. Puede calcularse que más

de treinta mil niños españoles fueron, hasta hoy, víctimas de los asesinos del aire que trabajan por cuenta de Franco, Mussolini e Hitler.

¡Más de treinta mil! ¿Pero qué supone esta cifra al lado de la infinitamente mayor de criaturitas condenadas por la guerra a la orfandad, la miseria y el abandono? Centenares de miles de familias fueron aventadas por el fascismo. Los padres murieron o huyeron. Las madres perdieron a sus hijos en una fuga, en una evacuación, en un éxodo, en un saqueo, en un incendio, en un asalto. Y millares y millares de niñas y niños quedaron solos y vagaron por los campos y expiraron de hambre y frío al borde de los caminos, o recogidos por gentes compasivas, ingresaron en asilos u hospicios donde viven tristes, acordándose de los días felices en que cada mañana les despertaba el beso maternal, ese beso maternal que ya no recibirán nunca...

¿Qué sabían ellos de los rencores de los hombres? ¿Qué de las guerras civiles y nacionales? Apenas si habían abierto los ojos a la vida. Todo les maravillaba. Todo les parecía brillante y sorprendente. El horror, el espanto, la muerte, el dolor físico, la angustia moral, les eran desconocidos. Sus blancas almitas abrían las alas para los viajes de la imaginación. El porvenir creado se les ofrecía bello y luminoso...

Y cayeron bruscamente, sobre su inocencia, sobre su debilidad, sobre su alegría sanamente instintiva, la invasión asoladora, el bombardeo exterminador...

Herodes, vestido de general español, ordenaba la degollación de los Inocentes...

¿No habrán leído en el Comité de No-intervención en sentido único, de Londres, la estadística macabra que leyó en Hyde Park el mayor Attlee? ¿No se le ocurrió a lord Plymouth, de vuelta de uno de sus weekends piscatorios, incluirla en el orden del día?

¿La habrá tenido a la vista lord Perth, cuando negociaba con el conde Ciano, el nuevo convenio angloitaliano, que será firmado uno de estos días?

¿Y qué habrán pensado de ella las madres, todas las madres, ricas y pobres, plebeyas y patricias, de Inglaterra, Escocia y País de Gales?

¿ACCIDENTE?

Ha volado una fábrica alemana de explosivos que trabajaba exclusivamente para los rebeldes españoles

La catástrofe, de la que se desconocen las causas, ha producido gran número de muertos y heridos

Hanovre, 11.—La fábrica-polvorin de Unterluess en la «Lueneburger Heide», situada sobre la vía Hamburgo-Hanovre, ha volado, desconociéndose hasta ahora las causas que han motivado la catástrofe. La explosión causó diversos muertos y heridos. Todos los automóviles de la localidad fueron requisados para transportar a las víctimas.

Después de la formidable explosión se produjo un incendio, del cual han sido víctimas varios bomberos. El sitio aislado donde se encuentra Unterluess, ha permitido a los nazis poder guardar el secreto sobre esta catástrofe.

Dicha fábrica trabajaba exclusivamente para Franco y era una de las más importantes que producía municiones para las tropas italianas y alemanas que se encuentran en territorio rebelde.—Agencia España.

El terrorismo fascista en Euzkadi

X

A PESAR DE LA TIRANIA, EL PUEBLO SIGUE SIENDO LEAL A LA CAUSA DEMOCRÁTICA.

La población penal de Vizcaya pasa, como antes decimos, de VEINTE MIL presos. El haber desempeñado el cargo más insignificante en el Gobierno vasco, de ordenanza, de oficinista o mecanógrafo, sólo el ser simpático del Partido Nacionalista, aunque durante el movimiento no se haya tenido participación activa, se castiga, en ocasiones, con la pena de muerte. Es rara la familia de Vizcaya que no haya sufrido los rigores de la persecución fascista, que aun continúa implacable.

En la cárcel de Larrínaga hay unos 3.000 presos; en la del Carmelo cerca de 2.000; en el Convento de los Escolapios, 2.800 aproximadamente; en la Universidad de Deusto pasan de los 4.000; a bordo del vapor «Upo-Mendi» están reclusas unas mil personas; en el «chalet» de Orúe y en el de Briñas, varios centenares de mujeres, y en el Colegio de las Adoradoras, de Neguri, pasan de 500 las personas detenidas, sin contar las reclusas en Durango, Guernica, Valmaseda, Orduña, etc.

Los bienes de todas las personas que se ausentaron o tuvieron alguna intervención en el Gobierno de Euzkadi, han sido expropiados. La misma suerte han corrido los de muchas personas de posición, simplemente por suponerlas simpatizantes del nacionalismo.

Las sanciones impuestas por el menor motivo son innumerables. Hace unos días se impuso una multa de 10.000 pesetas a un ciudadano por mantener correspondencia—que pasaba, desde luego, por la censura militar—con un amigo nacionalista que se halla evacuado en el extranjero.

A pesar de todo, la retaguardia se mantiene leal a la causa democrática. Las mismas manifestaciones de las autoridades, que publican los periódicos de la capital, reflejan ese estado latente de rebeldía contra el fascismo. Esto prueba que los procedimientos de terror puestos en práctica resultan estériles ante el estoicismo inquebrantable de aquel pueblo.

En Busturia han sido asesinadas varias personas; entre ellas, el médico señor Mendieta.

En Sestao, entre los muchos asesinados, figura don José Jesús Lopetegui, cuya muerte produjo impresión, incluso entre los elementos locales adictos a Franco.

En Bériz son tres las víctimas de la represión fascista. Un foral llamado Gregorio Urquijo, acusado de haber disparado, en cierta ocasión, contra un avión rebelde; el alcalde, Felipe Urquiza, y otra persona más.

En el cementerio de Llodio se han profanado las tumbas de los gudaris vascos. Se arrancaron las cruces y se hizo desaparecer todo indicio de identificación de sus restos mortales. El día de Todos los Santos se montó una guardia especial en el cementerio para impedir que los parientes y amigos rindieran a aquellos que cayeron por la patria el tradicional y piadoso homenaje.

La prensa de Bilbao ha publicado listas de más de 300 personas fusiladas «en cumplimiento de sentencias recaídas». Pero no se han hecho públicas otras muchas ejecuciones también «oficiales». Conocemos cerca de 200 de estos casos. Todos estos fusilamientos se realizaban en el cementerio de Derio, por grupos de 50 o más personas.

En Santo Domingo, la noche que entraron los rebeldes antes de ocupar Bilbao, mataron a 18 vecinos.

En Guecho han sido también varios los vecinos fusilados. Entre ellos, don Leandro Amézaga, acusado de haber sido directivo de un centro nacionalista. La actuación de este señor, durante el mandato gubernamental, se limitó a proteger y amparar a muchas personas acomodadas, afiliadas a partidos de derechas, como don José Luis Aznar y don José Martínez Rivas, ambos millonarios. Al entrar las tropas facciosas, se quedó, pues sus anteriores protegidos le garantizaban la vida. Pero a los pocos días fué fusilado. Otra de las víctimas fué Mateo Aguirregoitia, persona totalmente apolítica, que contaba con generales simpatías en el vecindario.

Después de la caída de Bilbao, las detenciones fueron continuas. Comenzaron a actuar los tribunales militares. Las sentencias se basaban en cualquier denuncia recibida, aunque no se comprobara su veracidad. Y se imponía la pena de muerte por la causa más pueril.

Las informaciones que publica este **DIARIO** responden siempre a la veracidad más estricta

NOTA INTERNACIONAL

Un Gobierno para la defensa de Francia

«Un Gobierno para coordinar todas las energías del país»: esa ha sido la definición que de su Ministerio ha dado el presidente Daladier. Hombre de temperamento enérgico, demócrata formado en las concepciones políticas más modernas, con una clara línea política y un prestigio auténtico entre las masas del país, el jefe del nuevo Gobierno francés constituye una indiscutible y vigorosa personalidad puesta al servicio de la nación en una de sus horas difíciles. Por haber desempeñado ininterrumpidamente en varios Gabinetes la cartera de la Defensa Nacional; por hallarse comprometido estrechamente con las personalidades militares más insignes, su obra tenderá sin duda a defender a Francia de los peligros exteriores que la acechan y a fortalecer la unidad interna que con ceguera suicida las derechas tratan de resquebrajar.

No dejarán de recordar los enemigos de Daladier su gestión como jefe de Gobierno, cuando tuvo que hacer frente, por cierto con energía y decisión nada corrientes, a los conatos de sedición del fascismo. Entonces demostró lo que se echa con frecuencia de menos en muchos demócratas: carácter. La reacción francesa no le perdonará jamás haber sofocado entonces con dureza la primera exhibición de fuerza hecha por el fascismo francés contra el Parlamento y la República. Desde entonces, Daladier fué para los reaccionarios la «bête noire», el hombre siniestro al que habría que impedir gobernar fuese como fuese. Las cosas han cambiado bastante desde entonces. Incluso los sectores más extremistas de la reacción se sienten ahora inquietos ante las amenazas descaradas que se permiten contra la nación sus tradicionales enemigos.

No osarán enfrentarse con Daladier abiertamente, aunque es muy posible que de modo encubierto traten de hacerlo fracasar al frente del Ministerio. Los «hitlerianos honorarios», para los cuales la defensa de Francia no importa tanto como el triunfo de sus fanatismos políticos, no dejarán de ensayar la infamia contra el nuevo Jefe del Gobierno. Pero éste ha dado pruebas de saber mantenerse firme ante los ataques de sus enemigos y cumplir hasta el fin la misión que le impone la salud de Francia y de la democracia.

Tanto en política interior como en política extranjera, el nuevo Gobierno tendrá que abordar problemas gravísimos. Las debilidades y complicaciones de ayer traen aumentados los riesgos de hoy. Contra Francia se conjuran ahora los nuevos imperialismos, no sólo porque representa la continuidad de los grandes principios de la libertad y de la ley en una Europa desquiciada, sino porque constituye la presa más codiciada de los expansionistas, tan deseosos de territorio como de venganza. La nación francesa se ve ya rodeada de enemigos que en vano pretenden espantar una diplomacia inoperante. El imperialismo hitleriano, ayudado por las ambiciones del fascismo romano, tiene puestos los ojos en una Francia oprimida, a la que hay que descarnar quitándole provincias y colonias. La anexión de Austria, el salto sobre Checoslova-

quia, la intervención en España, son etapas de esa política de agresión de las dictaduras europeas contra la Francia republicana. La desdichada actitud adoptada por los Gobiernos anteriores con relación a España, que hizo posible el crimen de la «no intervención», ha colocado a Francia en una situación tan delicada que sólo un cambio radical de política exterior podrá salvarla. Ojalá el Gobierno que acaba de constituirse comprenda exactamente esta realidad y reaccione con energía para apartar de sus fronteras a los cañones alemanes que ya enfilan el Mediterráneo y el Pirineo.

Tan difícil es la hora presente para los patriotas franceses, que no es disparatado presumir que se congreguen alrededor de su Gobierno apartando matices partidistas y escrúpulos de orden político. Las izquierdas, sobre

todo, que tienen la responsabilidad mayoritaria en el Parlamento, tendrán que reconocer la necesidad de unificar sus esfuerzos para batir eficazmente al enemigo interior y salvar al Estado y al pueblo ante un inquieto futuro. El Frente Popular, que no está representado totalmente en el Gobierno, actuará de seguro con arreglo a sus ideas esenciales para ofrecerle al nuevo Gobierno estabilidad suficiente. En todo caso serán los actos del nuevo Gabinete los que decidan el apoyo o la repulsa de las masas populares. Esperemos que Daladier no desmienta su historia y, sin oír los cantos engañosos de las sirenas derechistas, desarrolle un verdadero programa de Defensa Nacional, tal como las circunstancias exigen. De otro modo, el Gabinete fracasaría y Francia se encontraría al borde de la catástrofe.

Roosevelt no cederá el paso al fascismo

Ante el poderoso movimiento, ya en marcha cada día acelerada, de las masas populares de todo el mundo, opuestas a las concesiones de sus gobernantes ante las provocaciones de las fuerzas de la reacción y del fascismo, éstas estrechan sus esfuerzos para cerrar el paso a todos los avances que puedan acelerar su definitivo desmoronamiento.

La política avanzada del Presidente Roosevelt no escapa a la ofensiva de estas fuerzas oscuras que en Norteamérica se ven representadas por la Prensa filofascista de Hearst, desde cuyas columnas se ha emprendido de nuevo una violenta campaña contra los proyectos de la reorganización de los servicios administrativos gubernamentales, cobijo de una burocracia entorpecedora para todos los progresos de orden social.

La campaña, enfocada con premeditada falsedad, quiere presentar a Roosevelt como un aspirante a dictador, y ha logrado, de momento, que la Cámara de Washington se mostrara contraria a dichos proyectos, por una exigua mayoría.

Pero el voto de la Cámara ha

provocado una viva reacción en las fuerzas obreras y en el elemento democrático, y ello hace esperar que el resultado definitivo será muy opuesto al que Hearst y compañía se han propuesto.

El pueblo norteamericano se da cuenta de que el odio de los trusts americanos a su Presidente obedece principalmente a la devoción que éste siente y proclama por la solidaridad internacional de las naciones pacíficas.

Y de la misma manera que Roosevelt, con el solo apoyo de las masas trabajadoras, logró vencer la oposición del anquilosado Tribunal Supremo, conseguirá desalojar también a la oposición reaccionaria de la posición circunstancialmente mantenida.

La seguridad del pueblo norteamericano no permitirá que su tradición democrática sea atropellada por las intrigas del fascismo, que allí, como en todas partes, y pese al alarde de fuerzas que despliega, sabe que se está jugando la última carta. Y ha de perderla.

(«Las Noticias», Barcelona, 12-IV-38).

La guerra de invasión de España

Roma, 11. — El corresponsal de «Il Popolo d'Italia» escribía el día diez de abril a su diario: «El frente «legionario» se encuentra a cuatro kilómetros de Cherta, pero el camino está dominado por montes que parecen castillos. La defensa roja cuenta con un número extraordinario de ametralladoras y registra cada piedra. Las armas automáticas multiplican su fuerza. La aviación bombardea en bloque las alturas. Cuatro tanques enemigos se encontraban escondidos y con sus cañones dispararon contra los tanques «legionarios», los cuales, provistos solamente de ametralladoras, tuvieron que retroceder.

Hoy, la aviación «legionaria», por dos veces, ha ofrecido el espectáculo fantástico de un bombardeo efectuado por sesenta aviones pesados, acompañados por un centenar de aviones ligeros. Las posiciones enemigas frente a Cherta han sido bombardeadas y puestas bajo una

tempestad de fuego. La división «23 de Marzo», a la izquierda de la «Littorio», ha continuado su avance lentamente, entre el río y la carretera. «Pero —finalmente, reconoce— los rojos han contraatacado».

El corresponsal de «Il Giornale d'Italia» dice que los bombardeos de la aviación causan pocas víctimas porque los soldados rojos están protegidos por los montes.

El citado corresponsal añade: «No se debe esperar solución inmediata. Cherta se encuentra en una cuenca dominada por el enemigo».

El 10 de abril, el corresponsal de «Il Popolo d'Italia» publicaba otra correspondencia en la cual se dice: «También aquí se ha llegado a una parada. El terreno se presta a la guerrilla multiplicada por mil. El éxito de una acción no está siempre en el terreno conquistado. La detención del enemigo vale más que la ocupación del territorio. Es la acción de los «legionarios» la que ha

La voluntad de las masas británicas empieza a notarse en las alturas

La derrota conservadora de West Fulham, continúa ocupando la atención en los círculos políticos londinenses y ha acentuado la oposición a la política seguida hasta el momento por Chamberlain, hasta en las mismas filas del partido gubernamental.

Catagórica muestra de ello y hecho que indiscutiblemente adquiere importancia, es la dimisión del presidente y el vicepresidente del Comité parlamentario de Negocios extranjeros. Este Comité, formado exclusivamente por conservadores, actúa en funciones de organismo oficioso asesor en la política de negocios exteriores. Las dimisiones mencionadas demuestran que la repulsa a la política seguida hasta ahora se hace cada día más evidente. La política errónea y suicida de Chamberlain no resistirá a la avalancha de la voluntad del pueblo, de las masas británicas.

(«Las Noticias», Barcelona, 12-IV-1938.)

permitido la ocupación de Fraga y Lérida». Los periódicos fascistas publican informaciones semejantes y hablan de la detención del avance de las tropas invasoras. — Ag. España.

El Congreso de la Sociedad de Psicología de Norteamérica, a favor del pueblo español

El profesor E. Mira, de la Universidad de Barcelona, ha recibido de Nueva York el siguiente telegrama, de fuerte simpatía y aliento hacia nosotros en nuestra cruel lucha contra el fascismo invasor. Dice así:

«Al profesor E. Mira, Universidad de Barcelona. — Creyendo como usted que el progreso de la ciencia, e incluso su existencia, dependen en absoluto de mantener las condiciones de la democracia y de la libertad, hacemos extensivo a usted y a sus colegas nuestro firme apoyo en la heroica lucha que sostiene contra el fascismo invasor, que aplastaría toda libertad en España. Ciento diez colegas presentes en la reunión celebrada en el Congreso de la Sociedad de Psicología de América».

(«La Vanguardia», Barcelona, 12-IV-38).

FASCISMO Y COMUNISMO

ABOLENGOS DISIMILES

por R. LOPEZ BARRERA

(al Dr. Tomás Blanco)

Existe hoy una marcada tendencia a considerar a comunismo y fascismo como conceptos ideológicos extremistas igualmente perniciosos y derivados de un tronco común. Es un deber de honradez intelectual, aun cuando no comulgamos con uno ni con otro credo, tratar de dilucidar este mal entendido y contribuir en la medida de nuestras fuerzas a desvanecer tan peregrino error. Si hombres como Lloyd George y el secretario americano Ickes, es decir, dos representantes distinguidos del liberalismo mundial, enfilan sus baterías contra ambas tendencias, sin distinciones específicas, tal actitud corresponde más bien al deliberado propósito de contrastar la idea democrática en oposición a los sistemas dictatoriales y no a una conclusión crítica formal.

EL CONCEPTO DE ESTADO

El que aun subsista una confusión tan marcada en un problema cuya condición de universalidad hace perentoria la claridad del enfoque, débese, principalmente, a que ambas tendencias exaltan el concepto del Estado a expensas del individuo, pero tal propensión —común por otra parte, en lo que respecta a la inhibición individual, a organizaciones y cooperativas de todos los calibres— no basta a condicionar una identidad inicial. Además, en el fascio ese concepto del Estado individualizase luego en la persona del Dictador, al extremo de que «el Duce» podría exclamar hoy, con mejor sentido de la realidad que el fastuoso Luis XIV: «el Estado soy yo».

Para orientar la conciencia pública a través de una propaganda ilustrativa, sería de gran utilidad la confección de un cuadro comparativo, trazado a tiralíneas, que tuviera por objeto hacer resaltar limpiamente —con un criterio detallista de clasificación entomológica— los puntos de contacto y los divergentes que caracterizan a ambas tendencias.

En la imposibilidad de emprender un trabajo como el que apuntamos, el cual requeriría felices condiciones

de observación que no poseemos, ensayaremos, con un cómodo desenfado diletante, un atisbo panorámico de los orígenes de ambos credos, indispensables, a nuestro entender, para la diferenciación requerida sin necesidad de recurrir a complicaciones de índole doctrinaria, propicias solamente en este caso a la polémica extenuadora e infecunda.

El abolengo de los dos extremismos, el «pedigree», por decirlo así, resulta de capital importancia para dilucidar el problema.

EVOLUCION DEL FASCISMO Y DEL COMUNISMO

Históricamente, la evolución del comunismo es algo claro y definido. Corresponde a un anhelo de redención proletaria que ha tenido sus precursores, su vía-crucis, su martirologio, su biblia y su mesías, y, en el terreno de las realizaciones, sus ensayos y rectificaciones. Si contingencias especiales, surgidas al calor de la lucha por domar la hidra del capitalismo, tradúcese hoy en normas dictatoriales y procedimientos drásticos, no debe olvidarse que tal modalidad no es consubstancial a sus postulados básicos.

Si examinamos el fascismo, evitando en lo posible esa confusión inherente a sus estridencias y espejismos, llegaremos a la interesante conclusión de que su andamiaje constructivo no llega a delinearse como tal sino después que Mussolini logra escalar el Poder. Antes de esto no existía como plan concreto, ni mucho menos doctrinario, condición ésta última de la que siempre ha carecido. La historia del fascismo principia al mismo tiempo que su realización política.

MUSSOLINI

El detalle anecdótico resulta indispensable para rastrear el elemento estructurador. Mussolini, antes de emerger como figura política, distinguiese por su condición de hombre ambicioso, oportunista y

(Continuará.)

(«El Imparcial». San Juan de Puerto Rico, 13-III-38).